



Boletín del Museo Arqueológico Nacional



RETRATO DE DOMICIANO EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL: UNA REIVINDICACION

ANA MARÍA VICENT ZARAGOZA

LA revisión y publicación de los retratos romanos de Córdoba y de su provincia, iniciadas por mí hace años, me ha llevado al examen de una excelente cabeza-retrato procedente de Almedinilla, provincia de Córdoba, conservada en el Museo Arqueológico Nacional. A pesar de su ingreso en este centro en 1875, tuvo que esperar a 1955 para salir del anonimato, asignándose al emperador de la dinastía flavia, Domiciano (81-96 d. C.); pero en 1966 se identificó, en cambio, con su hermano Tito (79-81). La atribución a uno u otro hermano reviste una importancia histórica superior a la meramente iconográfica; ambas cuestiones justifican la presente revisión. En lo que sigue, después de una sección introductoria, no insisto apenas en la iconografía de Domiciano, egregiamente definida por otros; me fijo, fundamentalmente, en ciertos detalles diferenciales, sobre todo de sus peinados, entre Tito y Domiciano, que, a mi juicio, devuelven a la iconografía domicianea este retrato de tan buen arte conservado en el Museo Arqueológico de Madrid. En la última sección intento relacionar algunos aspectos de la historia de Do-



miciano con ciertos detalles iconográficos del retrato estudiado.

I. INTRODUCCION

1. DESCRIPCION

Cabeza-retrato del emperador Domiciano (81-96). M.A.N. Inv. 2.770. Ingresó en 1875, con la Colección Miró. Procedencia: Almedinilla, prov. de Córdoba. Mármol blanco de grano mediano, de cantera no identificada. Alt. máx., 17,8/18 cm.; ancho máx., 12 cm.; diám. cuello, 8,2 cm.

Permaneció expuesto en una vitrina junto con piezas diversas hasta hace unos años, llevándose al Compacto XIII, 3-C. Parece que próximamente se expondrá en la Sala XXI.

Conserva parte del cuello con rotura, hacia el cuerpo, de trayectoria casi horizontal. Rota parte de la nariz y de los rebordes de los lóbulos de ambas orejas; presenta pequeños saltados en las cejas y en cada extremo de la barbilla; escasos desperfectos en la cabellera. En general, su estado de conservación es bueno, salvo lo indicado. Ha sido limpiado y consolidado recientemente (sept. 1989); quedan algunas manchas

resistentes al respetuoso tratamiento realizado por el señor F. Gago.

Frente algo abombada, dividida por una arruga horizontal. Tiene su ojo derecho un poco más abierto que el izquierdo y, por ello, éste parece más alargado. Modelado bueno, sensible, en la zona frontal del rostro, con menos transiciones en las laterales. Superficie de piel suave y pulimentada casi con reflejos, conservando el terminado originario. La tersa piel contrasta con el tratamiento de la cabellera, de aspecto mate. Flequillo en salto abrupto (*gradus*) sobre la frente y sus entradas de calvicie, formado por cortos mechones curvados, con surcos de trépano; hasta el comienzo de las orejas, al descubierto, se prolonga el flequillo con menos vigor. La cabellera se peina hacia atrás con mechones largos y sinuosos que por la zona posterior, hacia la nuca, se individualizan un poco. Sólo se observa trabajo de trépano en los citados surcos de los mechoncitos del flequillo, en los orificios hacia el oído medio y en los surcos del pabellón auricular; no hay orificios trepanados en lagrimales, nariz, comisuras de la boca y resto del peinado.

2. DIMENSIONES Y ACTITUD DE LA PERDIDA ESTATUA A QUE PERTENECE

Las dimensiones de la cabeza-retrato permiten suponer que la estatua a que perteneció alcanzaría una altura aproximada, si estuviera de pie, de unos 150 cm. Se ha afirmado en ocasiones que estatuas de esa talla podrían no ser antiguas, opinión que ha suscitado discusiones y desmentidos; la cabeza que estudiamos es antigua sin lugar a dudas. Por la forma del corte del cuello se deduce que la cabeza constituía una sola pieza con el cuerpo de la estatua; no sería, pues, una cabeza «de quita y pon». En visión frontal se observa que el perfil del cuello, en su tramo derecho, es vertical y que, en cambio, el izquierdo se presenta un poco más corto y algo arcuado y hacia afuera en su extremo inferior. Estos detalles indican que el hombro y brazo izquierdos de la estatua perdida se levantaban un poco. Además, la distinta manera de terminar el escultor la talla del peinado sobre la frente nos dice que la cabeza giraba unos grados también hacia su izquierda. No he comparado esta actitud de la estatua con sus análogas en otras por lo hipotético de las posibles conclusiones, aunque se trata de un tema, seguramente, fructífero que queda aquí apuntado.

3. CUESTIONES SOBRE EL LUGAR DE PROCEDENCIA

El único dato de procedencia (Rada, p. 183) no proporciona elementos útiles para el estudio del contexto histórico-arqueológico al limitarse a la mera indicación «Almedinilla»; no obstante, planteo seguidamente la posibilidad de asignarle un lugar de hallazgo concreto. En el accidentado término municipal de Almedinilla (en la Subbética cordobesa) sólo se conoce hasta la fecha

un yacimiento que haya proporcionado esculturas romanas, de gran interés y la mayoría de tamaño menor del natural, como el retrato en revisión; se trata de la magnífica villa romana de «El Ruedo», recientemente descubierta y que excava actualmente un equipo dirigido por el profesor Desiderio Vaquerizo. Las cabezas báquicas aparecidas en Almedinilla el pasado siglo (y quizá la citada como existente en la cercana Priego en 1834) podrían haber sido halladas tal vez en esa villa. A propósito de ello, conviene recordar que las cabecitas báquicas y las esculturas de formato menor del natural son más propias de las villas particulares que de los centros públicos político-religiosos de las poblaciones romanas. Un retrato de emperador en una villa permitiría elaborar una serie de consideraciones de orden histórico-político y religioso que contribuirían a aclarar el significado y función de esta escultura, ahora sin contexto, que a su vez redundarían en una mejor definición de la propia villa. Quiero insistir en que lo sugerido acerca del posible yacimiento concreto de procedencia debe tomarse como una mera hipótesis.

4. HISTORIOGRAFIA

La más antigua mención de esta cabeza se publicó en el primer catálogo impreso del Museo Arqueológico Nacional (Rada), de 1883, brevisima noticia sin ilustración gráfica, pero importante por darnos el lugar de procedencia. Al hallarse prácticamente inédita, no entró en los repertorios de retratos o de esculturas, ni en las antologías de las de España de M. Gómez Moreno-J. Pijoán y de A. García y Bellido; este último ni siquiera la incluyó en su documentado catálogo de retratos romanos del M.A.N. Por fin la sacó del olvido el profesor Antonio Blanco (1955) en un bello artículo en que se identificaba como retrato de Domiciano, datable hacia el 84 d. C., aduciendo los pertinentes paralelos iconográficos y situándolo entre el primero y el segundo de los tres grupos de retratos de dicho emperador establecidos por F. Matz (1939).

Años después apareció la ansiada monografía sobre los retratos de los Flavios en la prestigiosa serie dirigida por M. Wegner (1966), con referencias a este retrato sólo en el erudito catálogo; se rechaza la identificación con Domiciano y se propone la de Tito, alegando parecidos con un retrato del Museo Vaticano (togado) y otro del de Constantina, atribuidos a Tito. A partir de entonces incluso su primer publicista duda o no se pronuncia (Blanco, 1982).

Debe tenerse en cuenta que A. Blanco posiblemente observara el retrato con no óptimas condiciones de visibilidad, en una vitrina junto con otras piezas, y que M. Wegner (o mejor G. Daltrop) lo conociera sólo por fotografías y descripciones. Es justo también advertir que la pieza estaba sucia y con costras y manchas aisladas extensas. Por mi parte, he tenido la oportunidad de examinar detenidamente el retrato gracias a la gentileza del profesor J. M. Luzón, director del Museo antes y después del tratamiento y limpieza realizados por iniciativa suya.

II. OBSERVACIONES ICONOGRAFICAS

1. GENERALIDADES

Las fuentes escritas antiguas nos han legado interesantes notas sobre el aspecto físico de Tito y de Domiciano. Para su reconstrucción disponemos de sus efigies en monedas seriabiles cronológicamente y de un cierto número de retratos, exentos o en relieve, realizados en materias diversas. La investigación de la masa de documentos de todo tipo ha producido valiosas publicaciones a las que me remito para la definición de las características iconográficas de Tito y de Domiciano, sus diferencias, catálogo de retratos, etcétera; señalo como básicas la de Bernoulli (1887) y la dirigida por M. Wegner (1966). En lo que sigue nos fijaremos en aquellas características diferenciales de la iconografía de Tito y de Domiciano que se reflejen en el retrato del M.A.N., especialmente las que afectan al peinado, pues los rasgos faciales de ambos hermanos son tan parecidos y a veces tan iguales que se prestan a confusiones y dudas entre los especialistas; un caso claro de esta confusión nos lo ofrece el retrato que consideramos.

2. CARACTERISTICAS DIFERENCIALES EN EL ROSTRO

Respecto a las características generales del rostro, observaré únicamente que el retrato del M.A.N. se parece a ciertas representaciones de Tito pero también, y quizá con mayor medida, a otras de Domiciano. La única arruga horizontal en la frente le acerca más a los retratos de Domiciano que a los de Tito; los de Tito suelen tener en la frente dos arrugas (con raras excepciones) y una sola los de Domiciano (menos en los juveniles, que carecen de arrugas). Visto de perfil, la frente abombada del de Almedinilla, ligeramente hacia atrás en la zona más alta (y dividida por una sola arruga, como hemos dicho), concuerda mejor con la iconografía de Domiciano que con la de Tito, dentro de las variantes existentes.

3. CARACTERISTICAS DIFERENCIALES EN EL PEINADO

Para obtener, en lo posible, mejores datos de identificación iconográfica nos fijaremos a continuación en al-

gunos detalles del peinado, como a) los signos de calvicie en la frente o entradas; b) el flequillo o *gradus*, y c) mechones del resto de la cabellera.

a) La calvicie es propia de los tres emperadores flavios, algo de familia, muy fuerte en los retratos del padre (Vespasiano) y reducida a entradas en los de sus hijos. Pero en los de estos últimos se observan diferencias significativas. En la mayoría de los retratos identificados como de Tito el peinado avanza un poco sobre el centro de la frente en forma arcuada entre las entradas. En los retratos atribuidos a Domiciano, el arco adelantado entre las entradas suele faltar o reducirse bastante, como ocurre en el retrato de Almedinilla.

b) En los retratos asignados a Tito la especie de flequillo de pequeños mechoncitos (algo falciformes) forma un ligero escalón sobre frente y sienes. En cambio, en muchos retratos de Domiciano el escalón o *gradus* es más acusado que en los de Tito y llega a constituir una característica domiciana. Este *gradus* casi neroniano es el que hallamos en el retrato de Almedinilla, formado por mechoncitos curvados de relieve, además, superior a los que vemos en los retratos de Tito.

c) La cabellera nos ofrece unos detalles más decisivos probablemente. Desde el flequillo, en torno al rostro, hasta su final en la nuca, la cabellera se peina con mechones alargados formando amplias y suaves ondulaciones casi paralelas; por detrás, hay unos grandes mechones independientes apenas curvados. Estos largos mechones que cubren la cabellera contrastan con el peinado más general de Tito, formado por una sucesión de cortos mechones

falciformes, casi semilunares, e incluso muchas veces anillados o acaracolados. Sólo en ciertos retratos de Domiciano, normalmente orientales (por ejemplo, uno de Pérgamo), se ven cortos mechones falciformes, en ningún caso anillados o acaracolados. En cambio, en la mayoría de los retratos de Domiciano aparecen en el peinado las largas ondulaciones que hemos señalado en el de Almedinilla, sobre todo en su zona superior; análogos detalles se acusan muy bien y especialmente en dos retratos domicianos del Museo dei Conservatori (Museo Nuovo, Sala VII 24 y Braccio Nuovo III 12), en otro de un relieve en el Cortile delle Corazze del Vaticano, y en un cuarto conservado en el Museo Nazionale de Nápoles (6.061). Uno de los citados (Mus. Cons.) parece que podría datarse entre el 87 y el 96 (Fittschen-Zanker).





4. CRONOLOGIA

Por todo lo expuesto hasta aquí, las características iconográficas del retrato de Almedinilla permiten asignar este retrato con más probabilidad a Domiciano que a Tito. Dentro del reinado de Domiciano (81-96), los detalles del peinado nos dan algún indicio cronológico. Las entradas, signos de calvicie, no son especialmente decisivos a efectos cronológicos, ya que se ven en casi todos sus retratos y se presentan en las efigies monetales ya a partir del 76, hacia sus veintiséis años de edad, cuando todavía reinaba su padre y no había accedido al trono su hermano. El escalón o *gradus* se acentúa y acusa más en las monedas por los años 86 y 88/89, a partir de aproximadamente un lustro del comienzo de su reinado. La cronología de este detalle, según el testimonio de las monedas, permitiría fechar el retrato de Almedinilla desde el 86 en adelante. Propuso A. Blanco, con buenos argumentos, la data de hacia el 84, bastante próxima a la que acabo de mencionar. Hemos citado un retrato parecido al de Almedinilla en algún aspecto particular, que se dataría a partir del 87. En materia de retratos, con frecuencia resulta difícil conseguir dataciones muy concretas, indicándose sólo períodos entre fechas límites. En mi opinión, el retrato de Almedinilla debe datarse prudentemente dentro de un período relativamente amplio, tal vez —sin seguridad absoluta pero con probabilidad— entre el 86/87 y el 96 d. C., año en que murió Domiciano. Las especiales circunstancias de su muerte y el mal recuerdo oficial de su reinado hacen del todo imposible que se le erigieran estatuas posteriormente. Algunos datos históricos, como veremos en las líneas siguientes, confirman la cronología de hacia el 84, como más pronto, o a partir del 86/87 como más probable, a mi parecer.

III. HISTORIA E ICONOGRAFIA

Entre la Historia y la iconografía, y más tratándose de un retrato imperial romano, existen estrechas relaciones. Por ello, damos a continuación, siguiendo en parte a B. Andreae y otros, una breve pincelada histórica sobre Domiciano que nos ayudará a situar en su vida algunos de los rasgos iconográficos del retrato de Almedinilla y a confirmar, en lo posible, su cronología.

Cuando Domiciano tenía sólo dieciocho años, en el 69, aseguró para su padre Vespasiano la posesión de la ciudad de Roma y con ello el advenimiento de la dinastía flavia sin problemas adicionales, aclamándole los soldados como César. Se sentía casi fundador de la dinastía y merecedor del Imperio. Su accesión al trono, después de su padre Vespasiano (69-79) y de su hermano Tito (79-81) podía parecerle la restitución de un mérito que él había alcanzado para su familia. Tenía, por ello, un alto concepto dinástico familiar. Probablemente el deseo de subrayar la unidad dinástica y la no ruptura con la política de su hermano, de grato recuerdo (*deliciae humani generis*, a quien divinizó en seguida y erigió el célebre Arco), determinaron que en sus retratos oficiales se pareciera tanto a Tito. En la apariencia de continuidad tal vez no dejara de influir su unión estable con su sobrina Julia, *Julia Titi* (a pesar de su matrimonio no disuelto con Domicia), hija de Tito. En realidad, por otra parte, el despotismo de su carácter le arrastraba a una ruptura con la política de Tito.

Al subir al trono, tenía Domiciano apenas treinta años, doce menos que su hermano; en la mayoría de los retratos esta juventud se manifiesta por la sola arruga de la frente en lugar de la doble de Tito. El realismo de los retratos claudio-neronianos prosigue en estos flavios, pero en el caso de Domiciano, con un toque juvenil no ajeno a intenciones de propaganda política y también acaso para velar un tanto la diferencia de edad con Julia, unos once años menor que él. El parecido físico le acercaba a Tito, la única

arruga le diferenciaba de él y le aproximaba a Julia. Aunque las citadas características iconográficas respondieran a reales rasgos físicos, la referentes al tratamiento del peinado son, sin duda, de intencionalidad más política todavía y de mayor interés cronológico. Conviene primero recordar que los inquietantes indicios de hacia el comienzo de su reinado adquirieron, con el tiempo, tintes cada vez más dictatoriales, ensobrecido por magnificados triunfos bélicos que le llevaron a titularse *deus* y *dominus*, como un personaje divino, desde el 86, y a proclamarse cónsul y censor perpetuos en ese mismo año.

No soportaba críticas, creció el número de odiosos delatores pagados, montó procesos, condenó a expertos hombres de gobierno, altos jefes militares, cristianos, intelectuales liberales y hasta miembros de su propia familia.





milia (acusados algunos de cristianos cuyos sepulcros constituyen el núcleo de la catacumba de Domitila). Se ganó la oposición del Senado por la violencia de su política y tuvo que encarar varias conspiraciones y sublevaciones, pereciendo con su dinastía, en la que intervino su esposa Domicia, en el 96. Años antes, 90/91, a sus veintiocho años de edad, había fallecido Iulia Titi, víctima de un aborto provocado a solicitud de Domiciano.

El incompleto perfil que hemos esbozado ha insistido en los rasgos más vituperables de su personalidad, transmitidos por una historiografía tal vez parcial que ha dejado en la sombra otras cualidades. Pero no puede negarse que algunos de esos rasgos se reflejan en la iconografía y se hallan en el retrato de Almedinilla. Así, el flequillo escalonado está calcado intencionadamente del peinado de Nerón, pues pretendía seguir modelos neronianos en su política, como señalaron los historiadores. Dicho detalle se acentúa, según hemos dicho, en las efigies monetales a partir del 86, año que nos parece clave, ya en pleno «neronismo». La analogía con el tirano Nerón, de *coma in gradus formata*, la observaron, no sin malicia, sus con-

temporáneos, que le pusieron el mote de «Nerón calvo». No era calvo Nerón, pero sí Domiciano, más que Tito y en mayor grado de lo que representan sus retratos. El disimulo de su calvicie se manifiesta en el peinado hacia atrás cubriendo zonas desiertas. Este recurso y el flequillo neroniano aparecen en el retrato de Almedinilla.

A la muerte de Domiciano se decretó la *damnatio memoriae*, que suponía borrar su nombre en las inscripciones y destruir sus retratos, que sabemos eran muchos; respecto al de Almedinilla, nunca conoceremos si la estatua fue decapitada o si permaneció entera mucho tiempo, cuestión de interés histórico. Los retratos de personajes de la dinastía flavia hallados en España son escasísimos, incluso el benefactor Vespasiano (que concedió a Hispania el *ius Latii*) de quien sólo tenemos el de Ecija, en el Museo Arqueológico de Sevilla. No hay ninguno de Tito, pues el del Prado es foráneo. Uno de Iulia Titi, por mi publicación (Vicent, Disc.), se conserva en el Arqueológico de Córdoba. De Domiciano, el único conocido descubierto en España es este de Almedinilla, en el Museo Arqueológico Nacional. Tal soledad, aunque fuera sólo por esto, acrecienta su importancia.

BIBLIOGRAFIA CITADA

ANDREAE, B.: *Arte Romano*. Madrid, 1984.

BERNOULLI, J. J.: *Römische Ikonographie*, 2.2. Stuttgart, 1887.

BLANCO FREIXEIRO, A.: Un retrato de Domiciano, en *Arch. Esp. de Arqueol.*, 25, 1955, p. 280ss., figs.

BLANCO FREIXEIRO, A.: Arte de la Hispania Romana, en AA. VV. *España Romana*, vol. II/2 de la «Historia de España», fund. por R. Menéndez Pidal, edic. renov. Madrid, 1982.

FITTSCHEN, K., y ZANKER, P.: *Katalog der römischen Porträts in den Kapitölinischen Museen...*, Mainz a. R., 1985.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Retratos romanos del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, 1950 (separata).

DE LA RADA Y DELGADO, J. de D.: *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, Secc. primera, I. Madrid, 1883.

VICENT ZARAGOZA, A. M.: *Retratos romanos femeninos del Museo Arqueológico de Córdoba*. Discurso recepción R. Academia de Córdoba. Córdoba, 1989.

WEGNER, M.; DALTRUP, G., y HAUSMANN, U.: *Die Flavii: Vespasian, Titus, Domitian, Nerva, Iulia Titi, Domitilla*. Berlin, 1966. Vol. II/1 de la serie «Das römische Herrscherbild», dirigida por M. Wegner.